



La visita que no vino dos veces

Ebbe Traber
Foto: Daniel Fedele

Durante algún tiempo anduvimos flirteando con la ilusión de volver a recibir a Abbey Lincoln en Madrid. Nos habían anunciado una segunda visita suya dentro de la presente temporada, pero no supieron —¿no pudieron? ¿no quisieron? ¿no se atrevieron?— cumplir la promesa y nos dejaron con mal sabor de boca.

Debemos, por lo tanto, conformarnos con el recuerdo de aquella noche del pasado mes de octubre (el viernes 25) cuando descubrimos a esta gran cantante en todo su esplendor, muy por encima incluso de sus últimos y magníficos discos que apenas conocíamos entonces. El rebaño del *Johnny* otras veces tan fiel, tan estable, no estaba evidentemente preparado para el acontecimiento que era encontrarnos de repente frente a ésta increíble superviviente de una época gloriosa que parece lejana pero no lo es. La sala presentó un semivacio avergonzante, y los ausentes se perdieron uno de los recitales más memorables que recordamos.

Allí estaba la mágica, la heroica Abbey Lincoln milagrosamente intacta, con su dicción de fábula, su voz suave y áspera a la vez, extremadamente sensual y al mismo tiempo libre de todo tópico, con su personalísimo repertorio antiromántico y lleno de cierta amargura que todos conocemos y compartimos, lleno también de desafío, de rebeldía y espíritu de lucha, al fin y al cabo de esta fe que solo es posible dentro de la absoluta sinceridad. Sus canciones nos hablaban de un mundo que se nos cae encima y nos obliga a buscarnos las manos en solidaridad, nos hablaban de mil miserias, pero —¿cómo no?— de primaveras y de amores también.

Abbey Lincoln, maravillosamente alejada de los estilos y de las modas, auténtica y única, una eterna sorpresa. Iba a volver en febrero. No fue posible. Otra vez será...

Abbey Lincoln, cantante, actriz, compositora, letrista, se ha movido en el entorno musical desde los primeros años 50. Nacida Anna Marie Wooldridge, sus camaleónicos cambios de nombre han sido como postes indicadores en su camino hacia su identidad actual: Gaby Lee, Abbey Lincoln, Aminata Moseka y, finalmente otra vez, Abbey Lincoln. A lo largo de una vida en la que ha habido mucho de tragedia personal, siempre ha resurgido con una capacidad de comprensión más profunda.

Ahora, con una voz que suena como miel que se desliza sobre polvo de diamante, Abbey se introduce en la letra de una canción y se queda allí a vivir hasta que la hace suya. Comparada a menudo con Billie Holiday, su fraseo a modo de conversación deja oculto el arte absoluto de su enorme talento tras una voz

Abbey Lincoln: "Soy mi propio oráculo"

Don Hillegas
Fotografías: Carol Friedman

sinuosa que engancha al público, como si participara con ella en una conspiración para atrapar la emoción del momento. Sus dos últimos discos, *The World Is Falling Down* y *You Gotta Pay The Band* dan testimonio de su madurez como una de las mejores cantantes de jazz en la actualidad.

Recientemente, comí con ella en el restaurante Gingerman aquí en Nueva York. Lo que sigue es parte de nuestra conversación.

— ¿Estás trabajando mucho para promocionar tu nuevo álbum, *You Gotta Pay The Band*?

— No, pero hago lo que puedo. Realmente, no estoy acostumbrada a trabajar mucho y no tengo pensado cambiar, pero estoy recibiendo unas críticas estupendas que dicen que todo lo hice muy bien.

— Sí, y así es. Sólo he leído una crítica que estaba confundida; el crítico encontró un poco inquietante que cantes *Brother, Can You Spare a Dime*.

— Leonard Feather: está chiflado. No leí la crítica pero me han hablado de ella. Alguien creyó que lo dijo porque soy una mujer. Pero otros no pueden ver las cosas así de claras. Nunca el tiempo ha sido tan importante como lo es ahora. Tenemos problemas en el mundo. Yo me subo a los escenarios y, ya que lo hago, me siento responsable.

— Has escrito algunas letras de canciones realmente maravillosas. ¿Te interesa de verdad este otro aspecto artístico de la composición?

— ¡Es emocionante! Me siento muy agradecida por haberme desarrollado y por seguir haciéndolo como compositora. Estoy trabajando en una recopilación para mi próximo álbum.

— ¿Será todo material original?

— Excepto, quizá, un par de temas. Mi productor me pidió que todas fueran cosas mías, pero hay un par de magníficas composiciones de otros que quiero hacer yo.

— A lo largo de los años has colaborado con gente estupenda, escribiendo las letras para temas como *Blue Monk* y *Up Jumped Spring*. ¿Cómo llegaste a eso?

— Conocí a un gran letrista, Bob Russell, que me puso el nombre de Abbey Lincoln cuando yo tenía 24 ó 25 años. A través de él, aprendí lo que era una gran canción: cómo enjuiciarla, qué hay que buscar en ella... Ese fue mi comienzo en este viaje en el que todavía estoy. Luego, conocí a un gran músico, Max Roach, que también es compositor. A través de él conocí a mucha otra gente: Thelonious Monk, John Coltrane y algunos grandes autores de teatro.

— Has trabajado mucho como actriz, pero también te has dedicado a la enseñanza. Diste clases de teatro afro-americano en el Departamento de Estudios Pan-africanos en la Universidad de California en Northridge. ¿Cómo empezaste en la enseñanza?

— Cuando llegué a California en 1970, empecé dando conferencias en escuelas primarias y, a veces, hacía una representación. Allí las escuelas subvencionan a los artistas, a los artistas serios, y yo necesitaba de verdad aquello. Cuando fui a California estaba emocionalmente exhausta; necesitaba un solaz, un refugio.

— ¿Y estar en un entorno pedagógico te ayudó en eso?

— Ayudó. Me ayudó a darme fuerzas. También descubrí que tengo talento como profesora, aunque no me preocupo demasiado por las formas; no me siento a gusto en el montaje de la enseñanza organizada. Pensaba que me gustaría más una relación maestro-aprendiz. Cuando descubrí que tenía este trabajo, pensé "no soy un profesor; ¿qué entiende el mundo por eso?" Así que busqué en el diccionario y encontré que la palabra "Profesor" significaba: el que confiesa su vida. Y pensé: "yo puedo hacer eso". Es lo que hago como actriz y cantante: confieso mi vida.

— En ese sentido, todos somos aprendices de tu magisterio porque tu música transmite absoluta honradez. Me quedé totalmente sorprendido en tu concierto de diciembre. La edad del público iba desde los dos años a los setenta y, sin embargo, a todos nos tuviste en la palma de la mano.

— Lo he visto en otros artistas, en Lena Horne, hace años, y recuerdo haberlo visto en

Odetta, llorando, y en Sarah Vaughan. Finalmente, creo que todo me ha venido al tiempo: mi trabajo como cantante y actriz. He aprendido. Mi capacidad de comunicación mejora cuando estoy en un escenario. En cierta forma, crecer fue fácil para mí. Aun cuando tuve problemas y penas, mi espíritu no se sentía derrotado. Y por eso, durante un larguísimo período de tiempo, seguí siendo una jovencita, una adolescente. Finalmente, cuando tomé otras proporciones como mujer, mi música reflejó eso y mi sonido cambió: se hizo más fuerte. Recuerdo el sonido de mi madre como áspero. En la iglesia, se podía oír su voz por encima de la del resto de la congregación. No es que fuera mucho más alta o muy diferente, simplemente es que era áspera. Recuerdo muy bien su sonido.

– Antes has mencionado a Lena Home; ¿te ha influido?

– Sí. Fui a verla al Waldorf Astoria. Cantó todo ese material tan especial suyo, cantó una canción que decía "la maldad si conjura el pasado significa vivir" (de "A Bad Bad Woman" de Richard Addinsell y Rowland Leigh). Fue tan personal, tan bella y precisa. Cambió mi vida. Sabía que no quería ser como ella, sino que quería ser yo misma, como ella lo era. Ella no era como nadie más.

– Cuando salió de gira, fuiste la protagonista de Jamaica, un espectáculo que Lena Home hizo en Broadway.

– ¡Sí! ¿Cómo lo sabes?

– ¿Te gustó?

– Tuve que trabajar mucho. No lo sé. Nunca había hecho un musical o algo parecido al teatro, excepto como cantante. Nunca había hecho nada que fuera dramático.

– Pero habías hecho *The Cotton Club Review* con Cab Calloway en el *Theater Under the Stars* en Central Park.

– Tan sólo cantaba un par de canciones en esa obra y no lo hice muy bien.

– Esta otra obra (Jamaica) significaba crear por completo un personaje.

– Sí, como actriz y como cantante. Lena Home, creo, dispuso de aproximadamente un año para preparar esta obra. A mí me dieron una semana. No sabía que no podría hacerlo en una semana. Hice el estreno de la obra y, al día siguiente, me tuvieron que llevar al hospital. Y también tuve buenas críticas.

– ¿Cuánto tiempo duró la gira?

– Sólo seis semanas. Escribí *Straight Ahead* cuando acabé con esa obra. Fue una de las experiencias más angustiosas de mi vida, pero sobreviví. No me apetece este tipo de experiencias. No me apetece ese tipo de trabajo. El cine y el teatro te exigen mucho, tienes que tra-

bajar y relacionarte con mucha gente. Lo que me gusta es ser cantante y directora de orquesta, y puedo pasar de todo eso.

– Pero has trabajado regularmente en el cine.

– Sólo en dos o tres películas: *Nothing But A Man* y *For Love Of Ivey*. Son las dos únicas películas que he hecho.

– También hiciste un papel en *Mo' Better Blues*.

– Ojalá no lo hubiese hecho. Se suponía que iba a llamarse *A Love Supreme*. No sabía que todo lo que Spike Lee tenía preparado para mí fuese esa pequeña escena. Creí que era sólo una sugerencia, pero lo hice. Y también tuve buenas críticas.

– Tienes facilidad para la comedia. Algunas canciones tuyas se han vuelto bastante humorísticas con el paso de los años. La primera vez que escuché *Naturally* me partía de risa.

– Lo hice por primera vez en las Vegas. Estaba invitada en el Caesar's Palace en un programa que se llamaba "The Name Is The Same", con la hija de Ronald Reagan, el hijo de Mickey Rooney y la hija de Zsa Zsa Gabor. Allí estaban todos esos nombres en la marquesina luminosa del Caesar's Palace... y Lincoln. Yo salía después de que el espectáculo hubiera comenzado. Nat Branderman, el director de orquesta que me llevó a ver a Lena Home, era el director. Le dijo a Max Roach: "No podrá salvar el espectáculo". Cerré el show y canté *Naturally*. Recuerdo que una noche un hombre se echó a reír; mientras él se reía, su pareja, una rubia, se ponía furiosa.



– ¡Probablemente porque se daba cuenta de que él se estaba acordando de cuando ella se arreglaba para salir esa noche!

– Voy a volver a cantar esa canción otra vez. He estado jugando con la letra. Quiero incluir a hombres y mujeres.

– ¿Sí? Otros discos más antiguos, como *Just For Me* (1958) también son muy graciosos.

– Sí, un hombre maravilloso, Jimmy Komack, escribió eso: "Es grande. Es negro. Es un Cadillac nuevo". Has investigado mi vida a fondo, Don.

– Un poquito.

– ¡Más que eso! No conozco a nadie que recuerde *Just For Me*. Yo estaba entonces muy enferma, físicamente agotada. Me encontraba en un mar de confusión.

– Eso no se aprecia en absoluto en el disco *It's Magic*, que es muy claro, muy directo, que está muy centrado.

– Eso es por Benny Golson, los arreglos fueron suyos y tienen su sonido. *It's Magic* tiene su sello.

– Jackie McLean ha trabajado contigo en un disco recientemente. ¿Habías trabajado antes con él?

– No. Tuve la oportunidad de conocer a Jackie cuando hicimos juntos *The World Is Falling Down*. Siempre había oído hablar de él, pero nunca había trabajado con él.

– Los músicos y los arreglos del álbum eran tremendos. No hubo precipitación, todas las piezas se desarrollan musicalmente de verdad, lo que no sucede siempre que una cantante estrena una canción. Tampoco son tan generosas como tú; tú dejas que el resto de los músicos colaboren contigo para hacer que los temas sean tan ricos y tan plenos.

– Ese es el camino por el que yo me inicié en la música. Max siempre vio la música como una experiencia democrática. Yo soy la voz, pero no soy la única que tiene algo que decir. Aunque sea la pieza central, también me gusta ser parte del conjunto.

– En ese disco, una de las cosas que me encantaron fue tu interpretación de *How High The Moon*.

– Ese tema lo descubrí en París. No sabía que fuera una canción francesa. La melodía era de Morgan Lewis y Nancy Hamilton había escrito la letra en inglés. En la partitura principal aparecía el nombre de un letrista francés, Jacques Larue. Había estado experimentando con una canción titulada "The Heel" (El Talón) hablando de cantar canciones en francés. Pero fue muy refrescante hacerlo.

– Revitalizaste la canción por completo.

– Y es peligroso sacar una canción de un disco. Si dispones de él, vete al manuscrito original. A veces, aparecen muchas más cosas y, a menudo, los cantantes cantan letras equivocadas porque las interpretan directamente de la parti-

tura. Sin embargo, yo tuve la oportunidad de experimentar todo el proceso. Me gusta cantar una canción justo en la forma en que la escribió el compositor porque yo misma soy compositora.

— ¿Te tomas muchas libertades con tus propias letras cuando actúas?

— No, no más que con la melodía. Me gusta cantar una canción tal y como está escrita y, luego, improvisar sobre ella, pero primero está la canción.

— *Pusiste la letra a un tema estupendo escrito por Charlie Haden titulada First Song.*

— Jean-Philippe Allard me envió ese tema. Pensé que Charlie me había pedido que lo cantara pero no lo había hecho. Me enamoré de este tema. Suena tan religioso, es profano pero sus raíces son religiosas.

— *La estructura es engañosamente simple. La letra es muy simple, pero la resolución es muy compleja. Desde luego, gracias a tu voz, alcanza una maravillosa textura completamente diferente. ¿Con quién trabajarás en tu próximo álbum?*

— Estoy trabajando con mi trío habitual. Randy Noel me está ayudando a hacer los arreglos. Es un músico maravilloso y escribe muy bien. No sé cómo hacerlo todavía; estoy aprendiendo a escribir mis propias partituras principales así que él me ayuda con los arreglos. El pianista es Rodney Kendrick y el bajista Michael Bowie. Grady Tate también va a participar y The Staple Singers, JJ. Johnson y Stanley Turrentine. Maxine va a hacer un corte.

— *Ya has trabajado con Maxine antes.*

— Esta será la segunda vez. La oí tocar y me encanta su forma de pulsar las cuerdas. Es un sonido áspero y maravilloso, que me recuerda a la forma de cantar de mi madre. Vamos a hacer una canción que escribí sobre mi padre. En cierto modo, es autobiográfica y una oportunidad para mí de rendirle homenaje.

— *Tienes un especial en la TV que va a salir con el nombre de You Gotta Pay The Band, el mismo título que tu nuevo álbum.*

— Creo que será en marzo. Es un documental sobre mi vida. Jean Davis lo produjo para Polygram.

— *Esto te permite contar tu vida del modo en que tu quieres que se conozca.*

— Me evitará algunas penas. Recuerdo a Billie Holiday. Nunca olvidaré la caricatura que hicieron de su vida en la película. El público creyó lo que vio, pero no era su verdadera historia.

— *En una ocasión formaste parte de un proyecto para hacer ese papel, ¿no?*

— Se pensó en mí, pero el productor no tenía dinero para llevarlo a cabo. No era un concurso entre Diana Ross y yo. Berry Gordy podía hacerse cargo de la producción. Y aparte de

todo, si hubiera tenido que hacer ese papel, hubiera perdido la vida porque por aquel entonces yo estaba luchando por mi propia vida, y la historia de Billie Holiday era muy fuerte.

— *Hubiera sido un personaje muy difícil de asumir, seguro. Todos te han comparado con Billie, seguramente hay una relación.*

— Es mi hermana mayor.

— *¿Cuándo escuchaste por primera vez a Billie?*

— Cuando tenía catorce años en un fonógrafo, cuando mi hermana trajo a casa un disco suyo. Nunca olvidaré el sonido de su voz: me fue directo al corazón. Sin embargo no fui a comprarle todos sus discos, sino que la escuchaba en la radio.

— *¿Cuál fue la primera canción que la oíste cantar?*

— Tengo la impresión de que fue "Body And Soul". Recuerdo a Coleman Hawkins; pensé que eran dos discos diferentes pero hace poco escuché una grabación de ambos en "Body And Soul". No recuerdo lo que cantó pero recuerdo el sonido de su voz. La conocí en Honolulu cuando yo tenía 21 ó 22 años. Vino a verme dos veces al club donde trabajaba. Ella actuaba en el Brown Derby y yo en el Trade Winds. Yo hacía mi actuación y me iba corriendo a verla cantar. Ha sido la criatura más bella que yo haya visto nunca sobre un escenario.

— *¿Cómo te sentiste cuando ella estuvo entre el público viéndote actuar?*

— Me sentí muy complacida, pero nunca me dije a mí misma que ella había venido a verme, sino simplemente que buscaba un poco de tranquilidad. Vino dos veces. Tenía un perrito chihuahua mejicano y bebía whisky en un vaso de agua. Como un año después, yo empecé con el alcohol y caí en él. Pero yo nunca tuve un "metabolismo de adicta", nunca me desperté pensando que necesitaba una copa. Me emborrachaba hasta perder el sentido y luego dormía. No podía ponerme a funcionar, pero simplemente a mí no me hacía el mismo efecto. Luego se me ocurrió que no tenía nada que ver con el hecho de que fuera grande. Era una gran cantante a pesar de todo lo que hizo, no a causa de lo que hizo. Ella es un modelo para mí, algo a lo que soy fiel.

— *También pintas. Uno de tus cuadros fue subastado en 1982 en un congreso de la Conferencia Nacional de Abogados Negros. ¿Llevabas pintando mucho tiempo por entonces?*

— Era la primera vez.

— *¿La primera vez? ¿Empezaste a pintar a partir de entonces?*

— Se me pidió que lo hiciera pero no pinto habitualmente. Me prometí a mí misma que no vendería mis cuadros porque forman parte de mi autobiografía: pinto a mis familiares y, a veces, a gente que está cerca de mí. Cuando vivía en



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

El mejor JAZZ de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones

**Solar + Jorge Pardo
+ Laurent Filipe**
(2 a 8 de marzo)

Canal Street Jazz Band
(9 a 15 de marzo)

Rick Hollander Quartet
(16 a 22 de marzo)

**Perico Sambeat Cuarteto
con Kevin Hays, piano
M. Rossy,, bajo
J. Rossy, batería**
(23 a 29 de marzo)

Mike Rabinowitz Quartet
(30 de marzo a 5 de abril)



California no cantaba ni actuaba mucho, pintaba. Era una forma de encontrar mi alma, de descubrirme yo misma en lugar de ir al psiquiatra. Es un ejercicio muy terapéutico. Todavía pinto y ahora mismo estoy pintando. Mi trabajo ha mejorado, pero no pinto para demostrar que soy una gran pintora. No me importa si gusta o no.

– Encuentro que es muy interesante que a tantos músicos les guste pintar. Miles Davis fue un pintor maravilloso. Tony Bennett es un pintor estudiando. Es sorprendente que no sólo cantes y actúes tan bien, sino que además sepas pintar.

– Es el espíritu de la música. No necesita a nadie. Puedes intentar ocultarlo pero si posees ese espíritu tienes que manifestarlo, por eso pinto. También diseño mi ropa. Practico cualquier forma de arte a la primera oportunidad porque me mantiene en constante comunión con esa parte de mi vida que es más importante para mí que cualquier otra cosa: la esencia de mí misma que es tangible. Cuando escribo un poema, o una canción son para mí como templos sagrados, donde trabajo. No tengo otro dios; toda mi vida depende de esto y no podría seguir en este mundo si no fuera por el arte.

– You Gotta Pay The Band fue la última grabación de Stan Getz, ¿no?

– No, hizo una más con Kenny Barron.

– Ah! Sí. Ib Skovgaard produjo esos dúos para la radio danesa.

– Exactamente.

– Pero esta es su última sesión en un estudio.

– Stan cambió mi vida, si no habría sido diferente. Tenía un espíritu fabuloso.

– ¿Cuándo trabajaste con él por primera vez?

– Sí. En el documental dice que nos conocimos antes de que yo fuera profesional, pero yo le conocí hace años cuando mi nombre era todavía Anne Marie. Compartimos cartel una vez en Buffalo, estábamos Ahmad Jamal y yo en 1978 más o menos.

– ¿Fue un concierto?

– Sí. Yo abría el espectáculo. Tenía entonces una banda horrible que no era mi banda. Stan llamó a la puerta de mi camerino y me miró y sonrió. Siempre recordaré esto. Luego le vi en el Sweet Basil. La gente iba a su mesa a saludarle y yo también fui. Y me dijo "black, black, black, black" como si estuviera tocando una canción. Me reí y volví a mi mesa, pero le oí. Causó gran impacto en mi vida.

– Oscar Brown Jr. te inició en el I Ching. ¿lo haces para tu satisfacción personal? ¿Crees en ello?

– En un tiempo sí. Cuando me marché a Los Angeles, mi matrimonio había fracasado, mi carrera parecía haber terminado y todo se había derrumbado. Había alcanzado la cumbre y me iba directamente al fondo. Fui a ver a echadores

de cartas. Intentaba ver que me esperaba. Todo era incierto. Pero ahora yo soy mi propio oráculo. Si algo me espera, normalmente lo veo en sueños. Unas veces lo veo y otras no. Pero escribo y veo lo que hay en mi alma y en mi corazón. No, ya no voy a ver a esa gente y no me interesa saber mi suerte tampoco.



– Parece como si todo lo sacaras de dentro de ti misma, de modo que no tienes que buscar refuerzo o dirección externos, lo cual está muy bien.

– Bueno, creo que soy feliz.

– Seguramente durante los últimos años tu carrera ha experimentado un alza. Ahora mismo estás en la cima del éxito artísticamente hablando y lo mismo en cuanto a aceptación del público.

– Ya te digo que soy afortunada. Lo soy. Creo que si hubiera seguido en otra dirección, sería un "ha sido", pero tal y como es ahora, todavía estoy "en camino". Soy una especie de enigma, pero no para mí misma. Vivo para reivindicar mis valores. Y no es fácil pero, sabes, soy emotiva. En apariencia todo es perfecto, pero luego me desbordo como una presa. Para serte sincera lo aprendí viendo a Billie Holiday. Es algo que ha ido creciendo en mi interior. Siempre había querido hacer esto, ser así. Pero nunca estuvo lo suficientemente dentro de mí como en estos últimos quince años. He estado desarrollándolo y no parece que llegue al fondo: cuanto más saco, más hay. Creo que soy una especie de cosa utilitaria que es útil. Espero que sea cierto. Sé que es cierto. En cierto sentido, soy como Billie Holiday: no aprendí una forma especial de acercarme a una canción, simplemente salió de mi interior. Y he aprendido de grandes músicos a los que admiro de verdad. Creo que la razón por la que soy capaz de vivir este tipo de vida es que no me educaron para adorar el dinero. No éramos pobres pero tampoco teníamos dinero. Teníamos todo lo que

necesitábamos porque mi padre sabía hacer cosas y nos fabricaba lo que necesitábamos.

– La pobreza tiene mucho que ver con el espíritu.

– Creo que es cierto. Creo que todo es espíritu. La pobreza no se manifiesta en el planeta. Hay abundancia de todo, incluso abundancia de desierto, pero aquí en Norteamérica hay mucha gente en la calle, y la mayoría es como si fuera parte de mi familia. Sufren de pobreza de espíritu. Han perdido su magia y no creen tener alternativas. Es algo muy difícil de comprender. Es absolutamente asombroso, y me asusta. No sé dónde va a llevarnos pero me asusta ver a estos hombres. Son hermosos y tienen todo lo que necesitan excepto la voluntad, la fe en sí mismos. Me preocupa. Todo viene de acusar a los demás, de culpar a otros de todos tus problemas y no sentirte responsable nunca. Ver los defectos de otras personas y no los tuyos. De verdad creo eso. Tu magia desaparece cuando dices "yo no lo hice, fue él. ¡Ha sido él, ha sido él!" Y así se echan a perder. En los años 60, cuando luchábamos por los derechos civiles, había mucha retórica. La gente se sentaba en los salones de sus casas y hablaba de cuán ruines eran los demás. Pero no hablábamos de lo ruines que éramos nosotros. No hablábamos de lo que hacíamos mal como parte de esa otra gente que éramos. Conoces ese viejo espiritual que dice: "Soy yo, Señor. Soy yo, de pie porque necesito rezar. No mi madre, no mi padre, no mi hermana, no mi hermano. Soy yo, Señor, soy yo". Tenemos que volver a reencontrarnos dentro de nosotros mismos y hacernos responsables de lo que somos, sea lo que sea.

Como dice una de mis cantantes favoritas: "El mundo se derrumba, coge mi mano".

Traducción: Carmen Navajas

DISCOGRAFIA SELECTA:

Como líder:

You Gotta Pay The Band (Verve).
The World Is Falling Down (Verve).
Abbey Sings Billie, Vol. I (Enja).
Abbey Sings Billie, Vol. II (Enja). Próxima aparición.
Talking To The Sun (Enja).
People In Me (ITM).
Painted Lady (ITM).
Straight Ahead (Candid).
Abbey Is Blue (Riverside).
It's Magic (Riverside).
That's Him (Riverside).

Con Max Roach:

We Insist: Freedom Now (Candid).
It's Time (Impulse WMCS).

Con Frank Morgan:

A Lovesome Thing (Antilles).